Eichrodt, por ejemplo, ni una teología de la religión de Israel, como la de G. Fohrer y otras. Para von Rad, el objeto de la teología bíblica consiste en la exposición de la fe de Israel, tal como Israel la ha concebido, o sea, la historia de la fe vivida y proclamada por Israel, y que ha llegado a nosotros a través de sus tradiciones. Su obra se divide en dos grandes partes. En la primera, con el título: Compendio histórico de la religión yahvista y de las instituciones sagradas de Israel (pp. 25-144), desarrolla, basándose en los resultados de la crítica histórica, el origen, contenido, vicisitudes de esta religión y señala las instituciones cultuales y carismáticas de la fe israelita. En la segunda, con el título: La teología de las tradiciones históricas de Israel (pp. 147-379) estudia lo que Israel mismo dijo explícitamente de Yahvé (p. 148). Israel ve sus relaciones con Dios como una actuación continua suya en la historia, sobre todo en aquellas acciones de Dios que la fe de Israel consideró como tales (vocación de los patriarcas, liberación de Egipto, entrega de Canaán, etc.). Lo cual significa que la fe de Israel se basa esencialmente en una teología de la historia (p. 148). Dios seguirá en el futuro obrando a favor de Israel como lo hizo en el pasado. Dios se reveló en la historia en sucesos y palabras.

Las tradiciones históricas de Israel se han conservado en lo que von Rad llama teología del Hexateuco, de la monarquía, del deuteronomista y del cronista. Pero esta teología, ¿se basa sobre una historia objetiva, o parte de una reflexión creyente de algunos hechos? Se dijo que von Rad negaba la historicidad de los acontecimientos bíblicos, no habiéndose preocupado suficientemente por cimentar el kerigma en la historia. De esta acusación se defiende el autor en el prólogo a la cuarta edición, apelando al concepto de historia eficaz, que desarrolla Gadamer (pp. 19-20) Los conceptos de Historie y Geschichte al estilo de Bultmann viene a la memoria del lector a medida que se adentra en el libro; pero, en el fondo, para von Rad, historia factual e interpretación constituyen conjuntamente la historia real. Pero de la lectura del libro se saca la impresión que más que llegar a lo que realmente a hecho o dicho Dios, se conoce lo que Israel cree que Dios ha hecho o dicho. Pero nunca en el libro de von Rad se encuentra la afirmación explícita de que la proclamación de la fe de Israel crea el núcleo central de los hechos que le sirven de punto de partida.

Ha sido un acierto la versión al castellano de esta Teología en que se hermanan la labor del hombre de ciencia, que tiene en cuenta las conclusiones ciertas de la ciencia crítico-histórica, y del hombre religioso que ausculta en el texto sagrado la fe del pueblo de Israel, proclamada en sus diversas tradiciones y vivida en sus manifestaciones cultuales. Israel reflexionó sin interrupción en la historia de su pasado, y sus reflexiones de fe se han plasmado en el texto bíblico, que recoge diversas relecturas teológicas, nuevas interpretaciones existenciales, actualizaciones y readaptaciones de una fe dinámica en las inserciones de Dios en la historia. Ediciones *Sígueme* ha prestado un servicio meritorio al público culto de lengua hispana, que cada día se interesa más por los temas bíblicos, y lo ha hecho ofreciéndole un volumen espléndidamente editado, magníficamente traducido y cuidadosamente revisado en sus más mínimos detalles.

L. Arnaldich

2) Teología Dogmática

M. Seckler, *Hoffnungsversuche* (Freiburg - Basel - Wien, Ed. Herder, 1972) 192 pp.

Se trata de una serie de ensayos independientes, algunos aparecidos anteriormente en revistas o libros. En una introducción sobre el modo de uti-

Universidad Pontificia de Salamanca

lizar el libro se dice claramente que no se trata de ofrecer recetas. Estas fallan en la vida. Más bien se debe intentar meditarlos, probarlos y experimentarlos. Por la acción, por el esfuerzo de vivir lo dicho, se llegará a entenderlos más profunda y exactamente.

Las seis partes del libro llevan estos títulos: Proyectos de salvación, Jesús, Dios, Iglesia, Teología, Sobre montes y escaladas.

Una de las cuestiones tratadas es: "¿Son las religiones caminos de salvación?" No falta gente que ha malentendido la apertura, la disponibilidad de diálogo, el reconocimiento de los valores de otras religiones por parte del Vaticano II. El autor rechaza esta frase de un autor cuyo nombre no da: "Se piensa tras el concilio que todas las religiones son caminos de salvación para quienes las profesan". Pero el autor no se contenta con rechazarla. El explica cómo se ha llegado al pensamiento formulado en esa frase: 1) sólo se podían salvar los bautizados practicantes, 2) luego se habló de la posibilidad de salvación para los no creyentes, pero refiriéndose únicamente a individuos. 3) El tercer estadio fue pensar que esas religiones podían ofrecer a sus seguidores un camino concreto de salvación. 4) Por fin se llegó a lo que se podía considerar "como el último grito de la moderna teología de la religión", o sea, la frase citada al principio.

La solución de Seckler es que las religiones no cristianas son "proyectos de salvación". O como dice después: "indicadores, modelos prácticos". No estará mal fijarse en esto. A veces se da la impresión de no estar convencidos del carácter exclusivo del mensaje cristiano. Sólo en Jesús se ha revelado Dios completamente.

Un libro que no haga pensar no debe emplear nuestro tiempo. El libro de Seckler no es de esos. El ensayo, "Encuentro con el Evangelio" no tiene desperdicio. Se podría resumir en esta frase. Nos engañaríamos al pensar que "su Pasión fuera el fin de todas las verdaderas cruces y que sólo nos oprimieran a veces cruces aparentes. Quien así piensa, no ha encontrado aún la profundidad del Evangelio" (p. 46). No se puede bagatelizar la realidad de la cruz. Pero que no se habla de ella, si no se está dispuesto al mismo tiempo a llevarla, la suya y la de los otros. Porque predicar a Jesús no es repetir su nombre (p. 54), hay que concentrarse en la comprensión y el hacer de la verdad.

No faltan tampoco los temas de una religión sin Dios, de su muerte, de una teología sin Dios. El autor prefiere llamar a ésta una teología del shocking, más que teología playboy (p. 85). Pero no es mera modernidad, aunque lo sean los colores. Esa teología indica más bien "que la fe cristiana tiene que repensarse radicalmente en un mundo cambiado" (p. 86).

Se lee con mucho interés el ensayo "Teología". Se refiere, entre otras cosas a las relaciones entre los teólogos y la jerarquía. El autor comprende que la tirantez entre unos y otra ha "perjudicado extraordinariamente el prestigio de la Iglesia" (p. 160). Uno desearía que se leyeran con atención las reflexiones que hace. Merecen encontrar lectores con disposición de aprender por ambas partes. "Pues ni sólo el pensamiento ni sólo la fe puede tener futuro" (p. 171).

No poco enseña el ensayo "Teología abierta". La teología no es algo para sí, sino que mira a la realización de la palabra de Dios. No se debería hacer separada del pueblo. No se excluirá a éste, si se está convencido de verdad de que la "teología es diálogo en acción" (p. 178). De no actuar así, se llega al aislamiento o a la glosolalía científica (p. 177). Y entonces deja de ser servicio.

Lo dicho es algo de lo que me llamó la atención en este libro. Es muy agradable y profundo. Una brisa de aire fresco. No es casualidad, en este sentido, el tema del último ensayo.

S. Talavero Tovar

Universidad Pontificia de Salamanca

U. Horst, *Umstrittene Fragen der Ekklesiologie* (Regensburg, Pustet, 1971) 254 pp.

Las cuestiones que Horst trata son doce: Jesús y la Iglesia, La suerte del mensaje de Jesús, Líneas fundamentales de la eclesiología del NT, El ministerio eclesial en el NT, El ministerio de Pedro, Las diferencias en el canon del NT, Sentido y función del dogma en la Iglesia, El Papa y la infalibilidad, El Papa y el Colegio Episcopal, ¿Salvación sólo en la Iglesia?, Palabra de Dios e Iglesia, Iglesia católica y cristianos no católicos.

Horst sabe exponer con claridad los temas y, lo que es o parece ser más difícil, hacerlos interesantes. Por eso el libro es útil para todos, también para los no especialistas.

"La Iglesia es el testimonio de Dios en el mundo" (p. 65). Es un hecho pero sobre todo una tarea. A veces se cumple ese papel muy lamentablemente. Esto tiene que hacer pensar a todos. Porque los problemas no se solucionan desde arriba, aunque también desde ahí. Tenemos un ejemplo en el Vaticano II. No ha logrado hacerse con la situación de "disgusto" reinante, aunque al principio parecía que lo iba a lograr. Hoy es un hecho que la Iglesia no consigue "hacer visibles su cometido y su autoridad a los hombres de ahora" (p. 9). Se ha oscurecido para muchos la "relación entre el mensaje de Jesús y la exigencia eclesiástica". Precisamente el autor quiere 'aclarar la unión entre revelación e Iglesia" (p. 10), tender un puente entre el origen bíblico y nuestro tiempo.

Sería demasiado largo querer mencionar todos los aspectos que de una manera u otra lo merecen. Me voy a fijar en algunos.

El dogma. Su esencia, dice el autor, consiste en estar contenido en la revelación y en ser propuesto por la Iglesia. Pero con esta proposición no se agota el contenido de revelación. (Y no digamos con las formulaciones de los catecismos —los lectores recordarán una alusión en TVE a los de Astete y Ripalda—). Se dice muy fácilmente y es claro "que los dogmas jamás pueden ser proposiciones válidas prescindiendo del tiempo" (p. 129). Pero se olvida en la práctica.

Infalibilidad. Aún está pendiente el gran problema suscitado por H. Küng. El documento *Mysterium Ecclesiae* no ha sido bien recibido incluso por teólogos muy responsables. Cf. InfCathInt agosto 1973.

Horst dice respecto del famoso "ex sese, non autem ex consensu Ecclesiae" —tan resaltado por muchos— que se cerró con él un doloroso capítulo de la historia de la Iglesia, "pero la ventaja se pagó cara, porque se dio la impresión de que el Papa estaba sobre y fuera de la Iglesia" (p. 152). Se queja, con razón, de que el consesus sólo se tomó jurídicamente en el decreto, equivaliendo a ratificación. Pero su sentido normal —y este no debe faltar en las definiciones infalibles—: concordar en el testimonio de fe, unidad en la conciencia de esa fe, se olvidó prácticamente. Y este consensus es "también para el Papa norma obligatoria. Cuando define, explica sencillamente una proposición de fe ya aceptada internamente por la Iglesia, elevándola al grado supremo de obligatoriedad" (p. 153).

Colegialidad. "Su precedencia no existe jamás sin comunión con aquellos que, como él, han sido llamados a la sucesión en el ministerio apostólico" (p. 163), se dice del Papa. Sin duda que el problema es difícil teológica y prácticamente, pues hay que conjugar los aspectos jurídico y moral. La "nota explicativa praevia" de la constitución sobre la Iglesia del Vaticano II la entiende el autor, citando a Ratzinger, no sólo como marcha atrás en la doctrina de la constitución, sino, positivamente, como una ayuda a la minoría conservadora, que debería así comprender que su temores eran infundados y se animaría a aprobar el texto con sus votos. Se tuvo éxito. Pienso que lo malo es que ahora no falte quien dé más importancia a la nota que al texto con ella explicado.

Pero la finalidad positiva de la nota no quita la sombra de lo que Horst llama expresiones "infelices" (p. 169): "secundum propriam discretionem",

Universidad Pontificia de Salamanca

"ad placitum", "como si el Papa pudiera o le estuviera permitido obrar aislada o arbitrariamente". Y aunque esto fuera cierto en el plano jurídico, no lo es en el moral.

El último de los doce capítulos se ocupa de la realidad "Iglesia". El NT emplea, existiendo una iglesia, un rebaño, el pluras "iglesias". La Iglesia no es, pues, como pretendía Belarmino, son sus palabras: "tan visible y palpable como la unión del pueblo romano o el reino de Francia o la república de Venecia" (p. 225). El Vaticano II tuvo la valentía de llamar a las otras comunidades cristianas "iglesias", reconociendo lo que ya eran, y a los que a ellas pertenecen los califica de "miembros" de la Iglesia. "El apelativo 'iglesias' significa, en relación con el problema ecuménico, un cambio de rumbo en la eclesiología católica" (p. 221). Pero a nadie se le oculta que no se ha sacado en la práctica todo lo que se debía de los principios del Concilio.

La lectura de este libro puede dar muchas ideas y nuevo impulso al público no epsecializado en que el autor ha pensado al escribirlo. Y los especialistas tampoco se ocuparán en vano con este libro.

S. Talavero Tovar

Varios, *Spricht Gott in der Geschichte?* (Freiburg - Basel - Wien, Ed. Herder, 1972) 197 pp.

Los autores de este libro son cuatro: 1) F. H. Tenbruck, Experiencia histórica y religión en la sociedad actual, 2) G. Klein, La problematicidad de la idea: "historia de salvación", 3) E. Jüngel, ¿Cuál es la fuerza y en qué radica la debilidad de la fe cristiana hoy? Responsabilidad elemental de la fe actual, 4) A. Sand, Salvación e historia. Sobre el mensaje cristiano en un mundo secularizado.

El tema fundamental del libro es el de un coloquio celebrado en Friburgo del 20-21 febrero 1970 por la "Arbeitsgemeichschaft Weltgespräch", como advierte la editorial. Los dos primeros autores ampliaron esencialmente sus respectivas conferencias. La perspectiva de las contribuciones publicadas es amplia. Los que escriben son: un sociólogo, dos exegetas, un dogmático.

Es un hecho, como constata Tenbruck, que existe una gran inseguridad en cuanto a la religión. Sobre su futuro y sobre su esencia. Inseguridad por parte de las iglesias y de los fieles. Se buscan nuevos caminos: el movimiento Dios-está-muerto, la teología política, "oración política vespertina", entre otros. Pero estos intentos "no cuadran sin más en el concepto tradicional" (p. 14). El proceso de secularización está en marcha y ha afectado a la religión en sus tres aspectos esenciales: fe, culto y comunidad. Ese ataque es inseparable de la anulación de la inseguridad humana en muchos aspectos por el progreso científico y técnico de estos últimos tiempos. Pero la religión surge "propiamente" y por necesidad "de la inseguridad de la existencia" (p. 92). Existen cuasi-religiones más o menos definidas de naturaleza política. Pero la religión sigue teniendo su puesto. El individuo tiene la experiencia histórica "de que no existe una redención intramundana". Y de redención es de lo que siente necesidad el hombre por muchas cosas que distraigan su atención.

Klein empieza diciendo que no parece sea necesaria la historia de salvación, pero que, por otra parte, se tiene la impresión de que no se puede prescindir de ella. En el plano histórico sería superflua, pues la salvación sólo se revela en la fe. Pero sin historia de salvación tampoco parece que se pueda seguir, "pues teológicamente su suspensión *programática* amenaza con hacer absurdo el hablar de fe" (p. 97). Klein afronta el dilema con dos tesis: 1) "La resistencia de la Biblia contra la idea de la historia de salvación, se puede verificar históricamente". Al final resume así su pensamiento: "La fusión del A. y NT para formar un integral histórico-salvífico daría lugar hermenéuticamente a formidables dificultades incluso en el caso de que históricamente no estuviera ya condenado al fracaso"; 2) "La resistencia de la

Universidad Pontificia de Salamanca

construcción central de la fe desde los orígenes cristianos contra la idea de una historia de salvación es teológicamente insuperable".

Habrá que leer todo lo dicho por Klein con serenidad. No niega la actuación de Dios en la historia, Resume él mismo su pensamiento al referirse a la aparente tirantez existente entre los títulos del libro y el de su tema. Esa especie de oposición se resuelve atendiendo a dos cosas: "que aquel 'todavía' no puede ser un elemento de relieve en la cuestión"; además que la proposición, "Dios habla *en* la historia" no es intercambiable en modo alguno con el aserto de que "habla *desde* la historia" (p. 149).

Hoy se habla mucho y en todas partes de "historia de salvación". Las reflexiones de Klein invitan a frenar entusiasmos.

Jüngel comienza su aportación con lo que a primera vista parece una tautología: "La fe cristiana es inseparable, hoy como siempre, del hecho de que se crea". Se dice simplemente, pero no es tan sencillo realizarlo, pues ¿qué significa creer? No es ciertamente algo que pueda prescindir de la reflexión. Por eso lo que se ha dado en llamar crisis de fe, no lo es tal, sino una "crisis de inteligencia" (p. 155) que afecta a la responsabilidad y la comprensión de la fe. Jüngel hace una exposición de la relación entre creer y pensar (entender), empezando por la antigua fórmula: fides quaerens intellectum. Es verdad que no podemos creer en Jesús ni llegar a él "*partiendo* de la propia razón (Lutero), pero no lo es menos que debemos y podemos hacerlo *con* ella. El segundo apartado de su conferencia se ocupa de una "Exposición de la fe cristiana hoy".

Sand trata de responder a la cuestión de si las iglesias cristianas tienen que decir al mundo algo que no se pueda interpretar como secular. Se pregunta si tienen una tarea frente al mundo y cómo pueden cumplirla. Porque la experiencia parece decir que hoy religión y mundo ya no tienen nada que ver mutuamente. Y, sin embargo, sabemos que "cuando se trata del sentido de la existencia humana, la respuesta no se puede encontrar sino desde 'fuera' del mundo, desde un lugar situado 'frente' al mundo" (p. 195). Esa realidad no inmanente al mundo es el mensaje cristiano. Sólo si la Iglesia tiene el valor de ser "diferente" del mundo, podrá ser vista como altavoz de Dios en la historia.

Los cuatro autores contestan afirmativamente la pregunta-título del libro. También hoy es posible creer. Pero las Iglesias, como instituciones, y sus miembros tienen que ser conscientes de su responsabilidad de dejar que la voz de Dios llegue al mundo a través de ellos. El mundo tiene ansia de ver en ellos la obra santificadora de Dios hecha realidad.

El libro no es de fácil lectura. Al fin y al cabo es fruto de un diálogo entre especialistas. Lástima que el lenguaje no sea más sencillo. Saldría ganando el tema que es en verdad apasionante.

S. Talavero Tovar

S. Tromp, *De Virgine Deipara Maria Corde Mystici Corporis*, "Corpus Christi quod est Ecclesia', Pars quarta (Romae 1972) 496 pp.

He leído con verdadero interés y con detenimiento este tratado del eminente teólogo P. S. Tromp, sobre la Virgen María, que forma parte de su magna obra sobre el Cuerpo Místico de Jesucristo, que es la Iglesia, y que es como su culminación. Es el vol. cuarto, que viene a coronar la obra. Podríamos decir aquí lo que el Papa Pablo VI dijo de la Constitución del Vaticano II sobre la Iglesia: "que tiene por vértice y corona" el tratado dedicado a la Virgen María, como un himno de alabanza a María, y como una visión sintética del misterio eclesial, a través de la figura de la Madre de Dios y de los hombres.

En el ambiente teológico actual este procedimiento no necesita justificación. No obstante, el autor recuerda algunos datos que justifican su actitud, previniendo posibles enjuiciamientos, que podrían ser no muy favorables. Son éstos, a parte de otros: la actitud de Pío XII, que dedicó el epílogo de la

Universidad Pontificia de Salamanca

Enc. *Mytici Corporis* (1943) a la Virgen María, y más reciente, la del Vaticano II que cerró la visión teológica del misterio de la Iglesia con el capítulo octavo, dedicado a la Virgen María.

La obra se articula en dos grandes secciones, que mutuamente se complementan, a las que precede una explicación de los términos básicos: Iglesia-Cuerpo Místico, miembro, órgano, etc. La sección primera intenta dar a conocer el ser de María, su realidad sobrenatural, a través de la explicación de sus atributos y privilegios. Comprende siete grandes capítulos —capita—, integrados cada uno por otros varios 'capitula minora', notas previas —cuando hace al caso— y conclusiones (pp. 5-335). En ellos se exponen los temas siguientes: predestinación de María (cap. I, cuatro capítulos); concepción inmaculada y redención singular de María (cap. II, cuatro 'capitula'); inmunidad de María de pecados actuales (cap. III, tres 'capitula'); la maternidad virginal de María —maternidad y virginidad perfecta— (cap. IV, cinco 'capitula'); María Mediadora y Socia del Redentor (cap. V, tres 'capitula'); las virtudes de María (cap. VI, en dos argumentos; el primero con tres 'capitula', sobre las virtudes teologales; el segundo con cuatro 'capitula', sobre las virtudes 'calvarianas'); Asunción de María a los cielos y realeza (cap. VII, dos 'capitula').

La sección segunda, la más original y nueva, trata de la Virgen María, Madre de Cristo Cabeza, Madre de los miembros del Cuerpo de Cristo y Corazón del Cuerpo Místico (pp. 337-47). El cap. primero explica las razones por las que María puede ser llamada y considerada "Corazón" del Cuerpo Místico; el segundo relaciona la maternidad espiritual de María, Madre de la Iglesia, con su prerrogativa de "Corazón" del Cuerpo Místico. El capítulo tercero explica la "correspondencia" de amor y devoción por parte de los miembros de la Iglesia hacia María, como "Corazón" del Cuerpo Místico: problemas de la devoción mariana, como medio de salvación y señal de predestinación.

Sigue un epílogo a todo el libro, excesivamente breve (pp. 437-39). A continuación, los índices obligados: Indice de testimonios (pp. 441-63), de textos bíblicos (442-50), de documentos pontificios (450-52), de actas conciliares (452-53), de Padres y escritores eclesiásticos antiguos (453-56), de escritores eclesiásticos modernos, anteriores al Vaticano I (457-63). Indice doctrinal (pp. 465-88). Cierra la obra una reseña de "subsidia litteraria", siguiendo el orden de capítulos. Es muy breve y apenas si recoge lo fundamental de la bibliografía mariana moderna.

Esta obra no es un tratado de mariología; pero, su contenido es tan denso, que el lector encontrará en ella expuestos los temas fundamentales de la teología mariana. Se trata de una aportación seria y meritoria para el conocimiento cabal del misterio de María. Su elaboración sigue una línea tradicional. Tiene el mérito de haber recogido las afirmaciones del Vaticano II, que ratifican y garantizan las enseñanzas tradicionales de la teología mariana. El autor se ha arriesgado a seguir un método distinto del que adoptó el Concilio. Tiene razón para ello. No es lo mismo escribir un libro teológico y sistemático, que engarzar en un capítulo los temas básicos de la doctrina mariana. Sigue un método sistemático, consciente de que hoy no es del gusto de todos; pero, también de que es el más efectivo cuando se trata de explicar con profundidad, agudeza y con cierta fuerza personal los problemas teológicos. En esto manifiesta el autor gran valentía, lo mismo que en mantener el sentido tradicional de los dogmas marianos: Inmaculada, virginidad, asunción, etc., y otros presupuestos, a pesar de ciertas teorías recientes, que buscan nuevas explicaciones, o vías de explicación.

Es digna de elogio particularmente la segunda parte de esta obra, que representa un gran esfuerzo de penetración y un avance también en el estudio de la teología mariana. Me atrevería a hacer algunas observaciones, aunque no pierdo de vista que el autor no ha querido escribir un tratado de mariología. Pienso que hubiera sido oportuno destacar más la relación entre la pre-

Universidad Pontificia de Salamanca

destinación de María para Madre de Dios y para Socia del Redentor, siguiendo la orientación dada por el Papa Pío XII, que recoge la de su predecesor Pío XI, cuando dice en *Ad coeli Reginam* (1954: "ideo fuisse Christi Matrem delectam, ut redimendi generis humani consors efficeretur". También, al tratar "de virtutibus calvarianis" pienso que debía haber explicado más de propósito la presencia, significado e influjo de las virtudes teologales, siguiendo más de cerca la doctrina del Vaticano II. Ocurren a lo largo de la obra muchos y notables fallos de tipografía, que entorpecen la lectura. Más notables, por citar unos ejemplos, en la p. 2 (facile and...) y en la p. 29 (líneas 5-6).

Todo no obstante, es muy de agradecer este esfuerzo del P. Tromp y su aportación meritoria a la teología mariana.

E. Llamas

S. Verges, *María en el misterio de Cristo* (Salamanca, Ed. Sígueme, 1972) 312 pp.

Esta obra puede ser calificada como un breve y sucinto manual de teología mariana, que pretende seguir las orientaciones dadas por el Vaticano II y recoger sus enseñanzas. El autor ha conseguido este propósito, en cuanto a la forma de exposición, pero, no sé si se puede decir lo mismo en cuanto al contenido de la obra. Bajo este aspecto, a mi modo de ver, en más de una ocasión se queda a medio camino y en una actitud superada ya por el mismo Concilio. No basta, por ejemplo, poner de relieve la importancia de la misión salvífica de María en el misterio de Cristo y de la Iglesia; es preciso también llegar a donde el Concilio nos ha llevado a la hora de determinar el significado, la amplitud y el alcance de esa misión.

La obra se estructura combinando el método histórico con el sistemático, siguiendo la línea del desarrollo y explicitación de la doctrina mariana desde la revelación bíblica hasta su eclosión y afianzamiento en la época reciente. En el primer apartado el autor expone el designio salvífico de Dios sobre María, recogiendo y explicando las enseñanzas de la Sagrada Escritura. El apartado segundo está dedicado al estudio de la "evolución histórico-dogmática de la mariología en la vida eclesial". En él trata los temas de María, nueva Eva; la maternidad divina, la virginidad; maternidad espiritual; corredención; mediación. El tercer apartado contiene la explicación de dos temas fundamentales: la santidad de María y la Inmaculada, y la Asunción a los cielos. Siguen dos apéndices, uno de signo ecuménico y otro sobre el concepto bíblico de la mujer. A continuación un epílogo y una nota bibliográfica, muy pobre y poco actualizada.

En más de una ocasión se hace desear mayor precisión teológica. Así, por ejemplo, cuando trata del Vaticano II y la corredención; no es lo mismo corredención —y nos gusta que haya utilizado el término— que mediación. La misión salvífica de María tiene varios aspectos, que es preciso distinguir con nitidez. Creemos también que el Vaticano ha dicho más sobre la corredención mariana, aunque evitase el término, que lo que al autor dice (pp. 182-183); y no está bien dejar en el silencio su aportación particular. La panorámica *actual* sobre la corredención de María, no responde a la actualidad, ni refleja el estado actual del problema. El autor se ha contentado con hacer una síntesis de teorías pre-conciliares, superadas por la actitud y la enseñanza del Concilio. Sería preciso acentuar más algunas ideas fundamentales del Concilio: la asociación total de María, a través de los misterios de su vida, a la persona y a la obra de su Hijo (n. 57 de *Lumen Gentium*) sin miedo a la exageración, y su colaboración *del todo singular* a su obra salvífica (n. 58 y 61). Sólo así podremos conocer la verdadera y auténtica fisonomía sobrenatural de María, tal como aparece diseñada en la revelación bíblica, interpretada por la fe viva de la Iglesia.

E. Llamas

Universidad Pontificia de Salamanca

A. Augusto Tavares, *Da Mariología à Cristología (Mt. 1, 25)* (Lisboa, Univ. Católica Portuguesa, 1972) 231 pp.

Presentamos con satisfacción y especial reconocimiento esta obra de Antonio Augusto Tavares, publicada por el departamento de teología bíblica de la Facultad Teológica de la Universidad Católica Portuguesa. Es una prueba fehaciente de la firmeza y seguridad con que la joven institución universitaria de Lisboa ha iniciado su magisterio, llamado a dar amplios y valiosos frutos en el campo de las ciencias eclesiásticas, emulando las glorias de las antiguas Universidades de Coimbra y Evora. Este ensayo, por su recta metodología, por su valor y seriedad científica, por el desarrollo lógico y concatenado de todos sus apartados, en fin, por el análisis ponderado que hace el autor tanto del texto bíblico en cuestión como de las interpretaciones antiguas y modernas, lo mismo que por su amplia y variada información, ha de ser un valioso auxiliar para los exegetas y mariólogos, que quieran descubrir la dimensión significativa del texto aludido. El autor no ha omitido darnos a conocer cuál ha sido su propósito —que juzgamos plenamente cumplido— así como el método seguido en la elaboración de su obra, plenamente justificado.

La obra comprende dos partes. La primera se centra en el análisis del texto de Mateo 1, 25 en la tradición patrística. En cinco capítulos recoge el pensamiento de los Padres acerca de cada una de las expresiones, o elementos básicos del texto: el verbo "conocer"; la partícula -"hasta que"; el título "primogénito"; el sentido de "imponer el nombre", etc. Con pleno dominio de la materia, el autor no sólo expone el pensamiento de los autores antiguos, griegos y latinos; sino que valora también sus exposiciones, teniendo en cuenta sus métodos y sus condicionamientos.

La parte segunda estudia el texto en cuestión en las perspectivas de la exégesis actual (pp. 167-212). En el capítulo primero recoge las explicaciones de los autores modernos, que se fijan preferentemente en el mensaje que el evangelista quiso transmitir a la cristiandad. En un segundo capítulo afronta el problema del mito, o la realidad, de la leyenda o la verdad.

En síntesis, y sin hacer de menos a la exégesis patrística —dominada más que nada por una preocupación apologética—, se advierte un cambio de dirección —como expone en la conclusión general (pp. 213-221)— en fuerza del análisis del mensaje. El texto no es una dificultad contra la virginidad de María; y más que el sentido mariológico resalta la intención cristológica del evangelista, que pretende dar una explicación de la descendencia davídica de Jesús, por la línea de su padre legal, san José, quien le impone el nombre. La orientación es válida, como lo garantizan los fundamentos en que se apoya.

Cierra la obra un índice de autores y otro general. En cabeza figura una nota bibliográfica, que recoge los títulos específicos de estudios sobre este particular, señalando también las fuentes y los subsidios de época patrística. Agradecemos al autor esta valiosa aportación en el campo de la exégesis bíblica, de la Cristología y de la Mariología.

E. Llamas

K. Hagemann, *Der Zölibat der römisch-katholischen Kirche* (Meisenheim, Ed. A. Hain, 1971) 127 pp.

Es un estudio predominantemente sociológico acerca del celibato clerical en la Iglesia católica romana. Las reflexiones (sociológicas) del autor pretenden exigencias (hipotéticas, ciertamente) acerca de un cambio de estructuras en la organización de la Iglesia católica. Muy rápidamente pasa el autor por los verdaderos fundamentos teológicos del celibato, aconsejados en la Sagrada Escritura y propuestos repetidas veces por los Santos Padres. La prescripción del Concilio de Elvira creeríamos que supone otras prescripciones o práctica anteriores, pues no se inventa e impone de repente tan odiosa prescripción. No vemos el "tabú", de que se habla en la página 18; si se examinan todos los motivos que ha tenido y tiene la Iglesia para urgir el celibato. Más que

Universidad Pontificia de Salamanca

de estructuras y funciones organizativas de la Iglesia católica romana, como base de legitimación del celibato (pp. 20 ss.), nosotros hablaríamos de motivos ascéticos y pastorales que han influido. Al estudiar las funciones del celibato, el autor estudia en él una encarnación de lo santo, un símbolo de lo "numinoso", de lo ético; y propone algunas razones o valores (pero no todos) que han servido para introducirlo (pp. 43-66). También considera los impedimentos o desventajas ("disfunctionem") que cree descubrir en el celibato sacerdotal. Presupuestos del autor son un "catolicismo de izquierda" y un rechazo del celibato como institución. Piensa que entre el celibato y las estructuras eclesiásticas, y el distanciamiento social de la Iglesia hay conexión funcional (p. 104). Tiene conclusiones "hipotéticas y provisorias".

Las verdaderas razones por qué no tiene acceso al sacerdocio la mujer, no son en la Iglesia de carácter sociológico, como piensa el autor (pp. 106 ss.) y han pensado otros. Son de carácter teológico; aunque se podrá discutir cuáles son las verdaderamente válidas. Las hemos estudiado en nuestro libro *Ministros de Cristo. Sacerdocio y sacramento del orden* (Madrid 1971) y así nos excusamos de alargarnos en este momento. Por encima de todas las "estructuras" con que el autor se imagina la Iglesia del futuro (pp. 104 ss.), a nosotros nos hacen fuerza para ver admitido el celibato sacerdotal razones de índole ascética y pastoral, con fundamentación bíblica y patrística, que ha expuesto Pablo VI en la *Sacerdotalis caelibatus*.

M. Nicolau

A. Fierro, *El proyecto teológico de Teilhard de Chardin* (Salamanca, Ed. Sígueme, 1971) 653 pp.

P. Teilhard de Chardin nunca cultivó la teología científica ni estaba preparado para ello. Pero sus escritos removieron muchas ideas de los teólogos, especialmente en temas fronterizos entre la teología y las ciencias naturales. Estos últimos años, los que quieren saber algo serio sobre el particular, es decir, sobre problemas fronterizos entre la teología y la ciencia natural tienen por qué acudir a los libros de Teilhard. Cuando, por fortuna, Teilhard de Chardin va dejando de estar de moda, Alfredo Fierro se impone la tarea de recoger lo que, a su juicio, podría haber de "perenne actualidad" en la obra del jesuita francés. El libro de A. Fierro delata un trabajo prolongado y serio sobre los escritos de Teilhard y un buen conocimiento de la literatura teilhardiana. Empresa nada fácil la de reducir a esquemas accesibles y poner un poco de orden en el vagaroso mundo ideológico de Teilhard. En muchos momentos A. Fierro mismo parece contagiado por la verbosidad y exuberancia imaginativa de su biografiado. En la sección primera nos introduce en el estilo de pensar de Teilhard y en su psicología personal que nos ayudan a comprender este modo de pensar. La gran fuerza impulsora del pensamiento y vida de Teilhard fue la aspiración a unir en uno sus dos grandes amores: Cristo y la materia, según se nos describe en el apartado "La religión de lo crístico" (pp. 97-239). Otro largo capítulo se dedica a la "fenomenología" de Teilhard en cuanto ofrece una preparación indispensable para valorar su teología. Finalmente llega la "teología en proyecto", según se trasluce aquí y allá en los escritos de Teilhard. Este no fue teólogo, ni escribió libros de teología, pero se le nota siempre preocupado por los problemas colindantes entre la fe y la ciencia, según indicamos antes. Es esta la parte del libro que más interés ofrece. El autor se esfuerza en recoger todo lo aprovechable para la teología en la abundante obra de Teilhard. El trabajo de A. Fierro es meritorio, tenaz; pero el resultado es decepcionante. En realidad es que no da más de sí la obra de Teilhard. El autor es muy claro y sincero al señalar defectos y aciertos de Teilhard. Pensamos que estos últimos son muchos menos que los defectos y de menor relevancia. Sólo en momentos de auténtica y lamentable decadencia podría la teología científica ir a buscar inspiración en los escritos de Teilhard. Después de leer las últimas páginas de A. Fierro, "sombras y destellos" (pp. 629-43) y salva la intención del autor,

Universidad Pontificia de Salamanca

parece que la teología seria no tiene por qué buscar en ningún momento las aportaciones —tan dudosas y sospechosas— de Teilhard. Por eso, cuando A. Fierro ha sido tan duro en señalar los defectos enormes del pensamiento "teológico" (?) de Teilhard, no se comprende la afirmación de la p. 642: que, aunque no quiera compararle a S. Tomás, "no me costaría nada de trabajo conceder que pueda ser el Anselmo de Canterbury de la teología futura". No vemos razón para rebajar tanto el prestigio de san Anselmo. De todas formas, el estudio que ha realizado A. Fierro merece colocarse a la altura de los mejores sobre el tema. Nuestro desafecto va a la obra de Teilhard-teólogo, no a la *excelente* monografía de A. Fierro. El único defecto que en ella notamos es la prolijidad y reiteración de ideas y temática; pero, fuera de esto, nos parece el libro más recomendable, entre los que hemos leído, para conocer lo que hay de aprovechable para un teólogo en los escritos de Teilhard. Todo ello no es apenas nada; pero el libro de A. Fierro muestra todo lo que hay. Su lectura convencerá a muchos de que, sinceramente, no se debe contar a Teilhard entre los teólogos. Es este un mérito notable de la obra de A. Fierro que recensionamos.

En un libro de este volumen y complejidad de temas se echa de menos un índice sistemático que ayudase a releer las ideas más importantes, cuando haga falta; pero es esta una deficiencia muy extendida entre autores y editores españoles y no sabemos si llegarán a corregirse de ella.

A. Villalmonte

A. Vanneste, *Le dogme du péché originel* (Louvain - Paris, Ed. Nauwelaerts, 1971) 162 pp.

El profesor A. Vanneste ha publicado durante años muchos trabajos en torno al tema del pecado original, tanto en el aspecto histórico como en el aspecto sistemático. El libro que presentamos ofrece ya un resultado, bastante logrado, de estudios anteriores: "La mejor síntesis, se dice en la solapa posterior del libro, sobre un tema de capital importancia". El autor estudia el tema del pecado original en sus momentos más importantes: En la narración de *Gen.* 2-3 no podemos encontraar la enseñanza cristiana sobre el pecado original tal como más tarde la expone san Agustín y la tradición dogmática, pero se inicia con claridad el tema de la pecaminosidad universal de los hombres todos. El tema lo profundiza Pablo en la carta a los Romanos, especialmente en *Rom.* 5, 12-21. Aquí la condición pecadora de todos los hombres es contemplada a la luz de la universalidad de la gracia redentora de Cristo y, en ese sentido, profundizada. Pero Pablo no hablaría todavía, en forma explícita, de la forma en que la condición humana pecadora se verifica en los niños y por tanto, en qué medida entran dentro de la redención universal de Cristo. La reflexión teológica posterior, especialmente en Agustín, completaría el desarrollo iniciado en Pablo. En sendos capítulos se estudian el sentido más inmediato de los decretos conciliares del Cartago (418) y de Trento (1546) sobre el pecado original. Especialmente en referencia a Trento el autor cuida de señalar lo que a su juicio hay de transitorio en la enseñanza tridentina (todo lo relacionado con la historicidad de Adán, su estado de justicia y santidad y su pecado "originante" de la situación pecadora de la humanidad) y lo que hay de más permanente: el hecho de que todo hombre llega a la existencia necesitado de la redención de Cristo, porque está en pecado, en pecado "original".

Tal vez lo más interesante del libro está en el cap. IV, en que se hace una reflexión crítica sobre el pecado original a partir de la teología de san Agustín. El dogma del pecado original, dice, es un presupuesto necesario de la doctrina de la redención: Todos, salvo María, están en pecado porque todos están necesitados de la gracia de Cristo. El autor sigue la perspectiva cerradamente infralapsaria de Agustín en su concepción de la Obra redentora de Cristo y en su modo de ver al hombre sujeto de la Historia de salvación: Todos

Universidad Pontificia de Salamanca

metidos en el pecado a fin de que sea glorificada la gracia redentora de Cristo. El dogma del pecado original es la contrasombra del dogma cristiano básico de la redención de Cristo. Por otra parte Vanneste insiste en encontrar pecado en los niños basándose en otra verdad clarísima en toda la Biblia: La condición pecadora de todo hombre que llega a este mundo. Por tanto, en la medida en que son hombres, también los niños son pecadores, con esa forma peculiar de pecado que la tradición teológica llama "pecado original". Aunque el autor presenta su opinión con cierta timidez y como excusándose de que le tachen de revolucionario en este problema tan delicado, sin embargo, en nuestra opinión, Vanneste camina en buena dirección, pero se queda a las puertas de una verdadera y convincente solución al grave problema. Su concepto de redención queda muy restringido, ya que —siguiendo a san Agustín— no se fija más que en el aspecto de "liberación de pecado" que Cristo realiza. Pero es este un concepto de redención que no sirve para tratar adecuadamente el problema del pecado original, tal como lo presenta la teología en estos años. Tampoco vemos que sea convincente el otro argumento principal del autor a favor de pecado original en los niños: Todo hombre es pecador, luego también los niños, en la medida en que son hombres, tienen un pecado, pecado *virtual*; en cuanto llevan ya en sí la raíz, el fomes de todos los pecados actuales que a lo largo de la vida sin duda cometerán (p. 63). Pensamos que esto es reducir el pecado original a la pecaminosidad o labilidad moral que afecta a la condición humana, pero no se ve cómo el pecado original sea propio de cada uno. No es lo mismo *pecado* que pecaminosidad o tendencia al pecado. ¿O se quiere identificar pecado original con la concupiscencia que nace del pecado e inclina al pecado? No vemos claro por qué, hablando de los niños, se insiste tanto en que nacen sin gracia y vendidos al pecado y no más bien en que vienen a la existencia acogidos por la gracia de Dios, destinados a la vida eterna y cuidados por su voluntad salvífica universal. Por lo demás aunque no aceptamos la teoría de Vanneste, sin embargo la juzgamos más acertada que cualquiera otra de las que han aparecido últimamente.

A. Villalmonte

J. Collantes, *La Iglesia de la palabra* (Madrid, Ed. BAC, 1972) 2 vols. 593 y 395 pp.

Forma parte de la *Historia salutis* que nos vienen ofreciendo los jesuitas españoles. Difícil es presentar un tratado completo sobre la Iglesia, donde todavía queda tanto por hacer y por precisar. Ante estas dificultades, el método elegido por el autor es bueno y aceptable: seguir el orden de la *Lumen Gentium* en sus líneas generales. Nadie podrá negar unos valores fundamentales a este estudio: temática, exposición, doctrina, bibliografía seria y moderna, etc.

"Una mirada al índice, nos dicen los presentadores de esta obra, basta para hacer comprender la amplitud con que el autor aborda el tema de la Iglesia" (p. XVII). A nosotros nos parece que este juicio sólo es verdad en parte, porque aunque trata temas básicos hay una problemática existente que no recoge y algunos temas que estudia no logran dar una respuesta adecuada a problemas que están en el ambiente y expresados en libros y revistas científicas.

Añaden los presentadores, y en ello tienen razón, que "ningún problema o tratado teológico es plenamente inteligible sino a la luz de su historia". Y por eso el autor ha querido ofrecer una síntesis de la historia de la eclesiología en el pórtico del presente tratado. Nos parece que esta síntesis es lo más deficiente y pobre de este libro y tanto más deficiente resulta cuanto más se lee la eclesiología en los Padres. Precisamente en esta materia patrística es donde más habría que insistir para conocer el pensamiento de unos testigos de nuestra fe que estaban en mejores condiciones que nosotros para captar el misterio de la Iglesia. Un buen tratado de eclesiología no puede prescindir

Universidad Pontificia de Salamanca

de la aportación y pensamiento de los Padres. Estamos en derecho divino positivo, y una fuente buena de este derecho son las obras de los Padres. Sin estas aportaciones patrísticas la eclesiología se fosiliza e inmoviliza en ciertos puntos. Tal vez en futuras ediciones pueda tenerse en cuenta esta modesta observación dentro de un libro que tiene tantos valores.

U. Domínguez del Val

E. Pataq Siman, *L'expérience de l'Esprit par l'Eglise d'après la tradition syrienne d'Antioche* (Paris, Ed. Beauchesne, 1971) 352 pp.

Dentro de la colección *Théologie Historique* que publican los profesores del Instituto Católico de París este libro es de los que puede decirse que están bien hechos, bien pensados y de positiva aportación, al menos para el mundo occidental. Sin ambigüedades el autor nos va a decir en este libro lo que el Espíritu Santo hace en la comunidad de los creyentes. Y para ello se ha fijado en la liturgia siríaca de Antioquía; con acierto y buen sentido se ha fijado en la liturgia, porque la liturgia no es sólo oración y servicio a Dios, sino la tradición viviente que recoge el aspecto teológico y sacramental de la misma tradición. De ahí que para realizar el trabajo ha estudiado, si no todos, sí los principales libros litúrgicos de esta Iglesia. Es un trabajo que no existía y de ahí también la originalidad del libro. Y como la liturgia al mismo tiempo que de la tradición se nutre de la enseñanza de los Padres y Doctores, he ahí que el autor se ve obligado a estudiar el pensamiento de estos escritores, entre los que destaca Efrén de Nísibe. Precisamente por esto el libro de Siman pone en mano de los estudiosos occidentales los ricos tesoros teológicos de unas de las más antiguas liturgias de Oriente.

El plan y estructura del libro nos dice bien lo que el autor aporta al tema pneumatológico: Pentecostés, nacimiento del nuevo pueblo; Pentecostés renovado, crecimiento de la Iglesia; el Espíritu, fuente de las funciones en la Iglesia; el Espíritu y el anuncio de la Buena Nueva; el Espíritu y los misterios; el Espíritu y la vida cristiana. Es decir, un tratado completo de pneumatología en el que se abordan y analizan con profundidad los temas fundamentales que vivencia la liturgia siríaca en torno a la acción del Espíritu Santo en el nacimiento, desarrollo e irradiación mística de la Iglesia. En el desarrollo del tema pondrá de relieve cómo Pentecostés tiene un lugar preferente en toda esta eclesiología. En virtud de esto la Iglesia es concebida como el nuevo pueblo de Dios y los sacramentos esenciales de la Iglesia como actualizando el acontecimiento pentecostal. Si además añadimos que el estilo es bastante dinámico y agradable venimos a la idea de que es un libro modelo. Fuentes, bibliografía, índices, presentación tipográfica, todo contribuye al realce del presente volumen original y denso en contenido doctrinal.

U. Domínguez del Val

O. Cullmann, *Del evangelio a la formación de la teología cristiana*, versión del francés por R. Silva-Costoyas (Salamanca, Ed. Sígueme, 1972) 286 pp.

Profesor desde 1930 en la Facultad Teológica de Estrasburgo, su ciudad natal, Oscar Cullmann nos ha venido dando trabajos especializados y originales de gran resonancia en los medios científicos.

Este volumen que reseñamos reúne una serie de artículos que Cullman ha publicado durante varios años de su carrera de investigador. Dos grandes temas polarizan estos trabajos: el origen histórico del cristianismo y la elaboración de una teología cristiana en la que encontramos los grandes temas de los escritos neotestamentarios. Son temas que han preocupado, que preocupan y a los que Cullmann intenta dar una solución.

Los temas que desarrolla son estos: la significación de los textos del Qumram para el estudio de los orígenes cristianos; la oposición contra el

Universidad Pontificia de Salamanca

templo de Jerusalén; Samaría y los orígenes de la misión cristiana; el carácter escatológico del deber misionero y de la conciencia apostólica de S. Pablo; la vida de Jesús, objeto de "visión" y de "fe" según el cuarto evangelio; el rescate anticipado del cuerpo humano según el N. Testamento; el bautismo de los niños y la doctrina bíblica del bautismo; ¿inmortalidad del alma o resurrección de los muertos?; dos meditaciones bíblicas: meditación sobre *I Cor.* 1, 10-13; meditación sobre *I Tes.* 5, 19-21.

Cullmann es un teólogo independiente y por eso no puede extrañar que no coincida en señalados puntos con los protestantes, o con algunos protestantes, y por eso no se le puede exigir tampoco que coincida en todo con la doctrina católica. Hay afirmaciones en este libro que no las puede admitir un católico. Conscientes de esto hay una segunda parte que no puede olvidarse: la sinceridad del teólogo de la Sorbona y su anhelo por desentrañar con la mayor exactitud el pensamiento de los hagiógrafos neotestamentarios para dejar nítido el pensamiento del Señor Jesús, punto angular del ecumenismo, porque es lo que buscan los teólogos de todas las confesiones. Además de los valores indicados esta contribución sincera y valiosa al ecumenismo es otro.

U. Domínguez del Val

3) Historia de la Iglesia y de la Teología

E. J. Dempsey Douglas, *Justification in Late Medieval Preaching. A study of John Geiler of Keiserberg* (Leiden, E. J. Brill, 1966) X-240 pp.

La presente monografía abre la colección *Studies in Medieval and Reformation Thought,* dirigida por H. A. Oberman, de la Universidad de Tübingen. Ya de entrada es preciso subrayar el sentido de la colección, encaminada a un cotejo científico entre la Reforma y el pensamiento medieval. Tal objetivo interesa tanto al lado católico como al protestante. El autor de esta monografía ha centrado su atención en el estudio de una figura de gran relieve como predicador, cuya significación ha sido objeto de discusiones y de interpretaciones encontradas y excesivamente teñidas de confesionalismo. No eran pocas las dificultades metodológicas que era preciso superar: a la falta de ediciones críticas de los escritos de Geiler de Kaiserberg se unía la dificultad de un conocimiento pleno de las corrientes contemporáneas, la necesidad de distinguir en su doctrina lo tradicional de lo propio, el peso de una actitud pastoral en la presentación de la doctrina desde el púlpito, y sobre todo la tentación de valorar sus ideas con patrones propios de la Reforma cuando no de criterios postridentinos de ortodoxia. Sobre los escritos de Geiler pesaba el hecho de su inclusión en el *Index* de Paulo IV que se ha prolongado hasta 1900.

Dempsey Douglas ha realizado un paciente análisis del pensamiento de Geiler de K., ordenándolo luego en torno a unos cuantos capítulos fundamentales: fe y razón, Escritura y Tradición como bases de la fe, visión del hombre, gracia y sacramentos, justificación, disposición para la gracia, sacramento de la penitencia, el mérito, la redención de Cristo, la Virgen, los santos, las indulgencias, etc. Con extraordinaria finura analítica Dempsey Douglas analiza detalladamente las ideas de Geiler, cotejándolas frecuentemente con las de otros predecesores o contemporáneos como el teólogo Biel o el predicador Menot. De tal análisis emerge una riquísima exposición doctrinal. El Doctor en Teología y mentor intelectual de un amplio círculo de amigos impregna su pensamiento de especiales matices cuando responsablemente trata de prodigarlo desde el púlpito. Gerson y Biel aparecen como fuentes de las ideas de G. Por ello D. D. inscribe a G. dentro de la tradición nominalista, aunque con un calificativo determinante: pastoral. Desde este punto de vista la figura de G. que surge de este análisis contrasta con la visión tradicional

Universidad Pontificia de Salamanca